

DOSSIER

HOMENAJE AL PROF. HAIM AVNI



INTRODUCCIÓN

Florinda F. Goldberg

**Depto. de Estudios Españoles, Portugueses y Latinoamericanos,
Universidad Hebrea de Jerusalén – AMILAT**

AMILAT se honra en rendir tributo al profesor Haim Avni por una vida dedicada a la investigación y la enseñanza del judaísmo latinoamericano, y al establecimiento de esa área de estudios en el ámbito académico israelí. El evento de homenaje tuvo lugar en el acto de apertura de la Sección Latinoamericana del XVIII Congreso Mundial de Estudios Judaicos (Jerusalén, 8-12 de agosto de 1992).¹ Gideon Shimoni, Judit Bokser Liwerant, Sergio DellaPergola, Leonardo Senkman, Margalit Bejarano y Florinda F. Goldberg, quienes a lo largo de décadas trabajaron con Haim Avni en diferentes proyectos y contextos, presentaron ante un numeroso y ferviente público las diversas facetas de las contribuciones de Haim Avni en la investigación, la docencia y el estímulo al desarrollo del campo de los estudios latinoamericanos en Israel y en el mundo.

En particular, AMILAT posee una profunda y grata deuda con Haim Avni. Los siete estudiantes de maestría y doctorado que en 1974 decidieron establecer esta asociación no-institucional de investigadores voluntarios de judaísmo latinoamericano eran sus discípulos en el Instituto de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Hebrea de Jerusalén; y también fueron sus discípulos de una u otra forma los investigadores que se han ido incorporando a lo largo de cincuenta fructíferos años. AMILAT siempre contó y cuenta con el

1 El Prof. Avni no pudo estar presente en el acto de homenaje debido al fallecimiento en esos días de su esposa Esther z”l, por quien todos nosotros sentíamos gran estima y afecto.

reconocimiento y el apoyo de quien consideramos nuestro maestro, mentor y amigo.

Resultaría superfluo enumerar aquí sus libros y sus artículos, los doctorados que dirigió, su participación en congresos en todo el mundo, su conducción de proyectos en Israel y América Latina, su papel en la creación de asociaciones de investigadores como LAJSA y AMILAT. En cambio, sí quiero evocar el momento cuasi-epifánico en que todo ello comenzó, en la década de 1950, cuando un joven historiador egresado de la Universidad Hebrea es contratado como docente de jóvenes latinoamericanos en el Instituto de Líderes del Exterior en Jerusalén, y descubre estupefacto que hay judíos que hablan a la vez ídich y español, lenguas que en su experiencia israelí correspondían a espacios sociales totalmente separados. El asombro dio paso a la curiosidad, la curiosidad al interés, el interés a un proyecto de vida... y el resto es –literalmente– historia.

En mi propia presentación, que resumo aquí, me referí a las diferentes formas de mi trabajo junto a Haim Avni: como asistente del Proyecto para América Latina que él dirigía en el marco del Centro Internacional para Estudios Universitarios de Civilización Judía (fundado por el Prof. Moshé Davis); y como traductora y editora de muchas de sus numerosas publicaciones, tarea que continúa al día de hoy. Me importó destacar la atmósfera de cordialidad en la que Haim Avni supo siempre armonizar la exigencia de calidad con el respeto y la escucha hacia quien colaboraba con él, lo cual de hecho aseguró logros importantes en todos los emprendimientos que compartimos.

Nos honramos en publicar las presentaciones realizadas en el acto de homenaje. Esta es, nuevamente, la manera en que AMILAT expresa su profunda gratitud hacia el Prof. Haim Avni.

Prof. Gideon Shimoni

Dept. of Jewish History and Research Institute of Contemporary Jewry, Hebrew University of Jerusalem

It is both a privilege and a pleasure to participate in a tribute to Professor Haim Avni. I do so on behalf of his academic home base, the Hebrew

University's Institute of Contemporary Jewry. Haim belongs to the founding generation of that extraordinary enterprise, initiated by Professor Moshe Davis in 1959. *Ha-machon le-Yahadut Zemanienu* was an exceptional innovation in the context of the Hebrew University's traditional faculty structure, since it was conceived as a unified multi-disciplinary research institute as well as post-graduate teaching department. Its faculty included practitioners not only of the historical discipline but also of demography, sociology, social-psychology, political-science, literature, and education. While placing special emphasis on the study of the Holocaust, Zionism, and American Jewry, it also focused on a wide range of specific diaspora Jewish communities. In this context, Haim headed research and teaching on Jewry in Spain, Portugal and the countries of Latin America.

Haim Avni played a formative and exemplary role in developing both the concept and praxis of the Institute's study of contemporary Jewry. In regard to concept, Haim was a leading contributor to the consensual understanding that the term "contemporary" be broadly understood to connote that part of the past which is covered by the experience of those who still live actively with us. In regard to praxis, Haim held a pedagogically-oriented view that emphasized the examination of questions of existential importance for the present generation by methods of historical and social-scientific inquiry as deeply into the past as is relevant to the present. The major research questions that he addressed centered on the aspiration of Jewish communities to gain the legitimacy of being different yet equal within the ambient society and polity of the state. And he did this also on a comparative basis, emphasizing aspects such as policies and processes of immigration, acculturation and education in the experience of each specific community. He pioneered major areas of research and became the doyen and master teacher and researcher of Latin American Jewry studies in Israel and, many would agree, beyond Israel too.

Overall, Haim was a major pillar of the Institute of Contemporary Jewry. Indeed, he occupied the rotational post of Institute head for several years. I feel privileged to have been his successor in developing one of the Institute's key comprehensive lecture courses. It was entitled *Kavei yesod be-yahadut zemanienu* (Outlines of Contemporary Jewry). As well, I was

privileged to be his partner in executing various projects, most notably a major academic conference held in 1987, I think the largest ever organized by the Institute. Its subject, “Zionism and its Jewish Opponents” issued in a highly significant Hebrew volume so entitled. In my eyes, Haim Avni is an exemplar mentor who set the tone for research and teaching in the entire field of Contemporary Jewry studies.

Prof. Judit Bokser Liwerant

Depto. de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México

Celebrar a Haim Avni es rendirle el merecido tributo de alumnos y colegas, discípulos y miembros de esta comunidad académica, para dar cabal sentido al binomio conocimiento-reconocimiento. Porque una comunidad epistémica es espacio de creatividad, de diálogos y de reconocimiento.

Haim Avni construyó conceptual e institucionalmente el campo del Judaísmo Contemporáneo, en el que las convergencias disciplinarias de las ciencias sociales y las humanidades y el tiempo histórico hecho presente delinearon espacialmente las regiones del mundo judío global. Inauguró el estudio del Judaísmo Latinoamericano en Jerusalem y llevó el Judaísmo Contemporáneo a América Latina.

En y desde México, contribuyó a construir como historiador, educador y científico social la conceptualización y el andamiaje organizativo del universo educativo judío. Entendió que la educación en un grupo minoritario que cuenta con recursos de gestión y un margen político-social de acción relativamente definido, debe ser vista como una de las estrategias fundamentales de regulación y negociación de la inserción en la sociedad mayoritaria. La escolaridad elegida forma parte del repertorio de estrategias de preservación y construcción de las identidades colectivas. El sistema escolar judío reprodujo y construyó tanto las estructuras y lógicas de los actores comunitarios –dirigentes, educadores, padres, alumnos– como las derivadas de la ubicación e inserción social, económica y cultural de la comunidad dentro de la sociedad.

La educación, como ámbito privilegiado de desarrollo de los procesos de modernización socio-política y cultural, ocupó un lugar central en la pluralización de opciones de vida judía contemporánea: en la redefinición de la Modernidad; en los procesos de secularización, en la reinterpretación de las tradiciones, en la diversificación religiosa y en el surgimiento de movimientos sociales. Todas esta efervescencia y diferenciación llegó al nuevo mundo con las diversas olas migratorias que Haim Avni investigó.

Bajo estas premisas, Haim Avni tuvo la responsabilidad de colaborar de manera central en el diseño e implementación de dos proyectos que tendrían una impronta fundamental en el sistema educativo judío de México, ya que atendieron a las diferentes dimensiones que acompañaron su desarrollo desde la escuela secundaria integral y hasta la universidad. El desafío era enfrentar la no correspondencia entre las tendencias de expansión de la educación, el perfil docente y la relevancia y actualización de su currículo.

Estos fueron el Programa Tarbut-Jerusalem y el Programa de Especialización en Estudios Judaicos en la Universidad Iberoamericana. Me referiré de modo sucinto a ambos, ya que en ellos destacó la visión y acción de Haim Avni.

El primero, el Programa Tarbut-Jerusalem, alentado por el filántropo Dr. Jaime Constantiner, movilizó a la Universidad Hebrea de Jerusalén y al Instituto de Judaísmo Contemporáneo. El desafío planteado desde México era diagnosticar y proponer los cambios necesarios para atender la falta de motivación reinante entre los alumnos frente a las materias de judaísmo, que se hacía más crítica a medida que avanzaban desde el nivel intermedio de estudios al más alto. Ello exigió proponer modificaciones curriculares y capacitar a los maestros para que pudieran llevarlas a cabo.

Para responder a ello, los profesores Haim Avni y Walter Ackerman encabezaron la investigación y el proyecto que se centró en el Colegio Tarbut, el cual, al iniciar la década de 1970, era la segunda escuela judía más grande de la capital mexicana (1.080 alumnos).

El examen del programa curricular del Colegio Tarbut mostró que el material estudiado en los últimos grados, especialmente en el marco de historia judía pero también en otras asignaturas, no incluía contenidos

concretos que capacitaran a los alumnos para su encuentro con un mundo complejo y diverso. Las observaciones efectuadas hallaron también que, pese a que la escuela invertía mucho tiempo y esfuerzos en todos los niveles de enseñanza relacionados con Israel, los mismos no incorporaban la realidad israelí. Consideraron que se requería repensar la realidad contemporánea de una diversidad de comunidades y sus nexos con la sociedad israelí y, simultáneamente, superar la desconexión de la realidad nacional.

Así, la enseñanza encaminada a la comprensión de la realidad nacional, el estudio del Estado de Israel y el conocimiento sistemático de la tradición judaica como fuente de identidad, fueron los tres ámbitos preferentes del currículo y los materiales didácticos del Colegio Tarbut. Ello planteó revisar las convergencias y divergencias entre tradición, religión y secularidad como focos identitarios, en los que lo cognitivo y lo existencial se reforzaran. Grandes temas articulados del judaísmo contemporáneo guiaron la formación, el programa y los materiales educativos a lo largo del periodo entre 1968 y 1976.

Los materiales y su aprovechamiento estuvieron condicionados, una vez finalizado el proyecto, a la vigencia del supuesto metodológico que lo acompañó desde un inicio: el garantizar una amplia experiencia de formación y capacitación de los maestros dentro de su mismo trabajo. Este aspecto central del proyecto fue consecuencia del hecho de que en la comunidad judía mexicana no se hallaron en ese momento docentes con formación universitaria en las asignaturas judaicas. Esta realidad se mantuvo como un desafío sostenido durante las décadas siguientes, de modo tal que otros proyectos, basados en otros modelos de innovación educativa, cobrarían impulso, entre ellos, el Programa de Especialización en Estudios Judaicos llevado a cabo en la Universidad Iberoamericana en colaboración con el Centro Internacional para el Estudio Universitario de la Cultura Judía. Nuevamente, la figura del Prof. Haim Avni fue central, y junto a él me sumé en la coordinación de este programa que tuvo en el Dr. Jaime Constantiner y el Prof. Moshe Davis sus comprometidos impulsores.

En ese marco conocí, aprendí e interactué con Haim. En su desarrollo se conjuntaron el propósito de encontrar marcos y contenidos actualizados

para la formación de docentes para la red escolar, y la oportunidad de brindar a los jóvenes universitarios judíos la posibilidad de continuar sus estudios judaicos en un contexto académico, tanto en lo que a contenidos como a marco institucional se refiere.

El Programa fue construido como una propuesta interdisciplinaria para el estudio de los aspectos más significativos de la historia y la cultura judía y su presencia en el mundo contemporáneo. En este sentido, articuló el manejo y aplicación de conceptos y categorías de las humanidades y las ciencias sociales que convergían en la explicación y comprensión de la realidad judía contemporánea para articularla en los marcos generales de la historia universal. A su vez, con miras al desarrollo en la investigación en el área, el supuesto que acompañó al Programa fue que el conocimiento de la cultura judía y del mundo judío contemporáneo era un prerequisite para pensar, investigar y analizar la realidad judía de hoy.

En una primera etapa, de 1978 a 1982, se ofrecieron una serie de cursos electivos básicos en el área de estudios judaicos y de judaísmo contemporáneo, dando respuesta con ello al propósito de abrir espacios de estudio a los jóvenes universitarios en los que pudiesen abordar de manera contextualizada e integral la singularidad de la cultura judía y las interacciones con las diversas culturas nacionales. De allí que la primera asignatura impartida de manera conjunta por Haim Avni, Haim Beinhart, Alicia Gojman de Backal y por mí llevase por nombre “Culturas en transformación: el pueblo judío en la historia”. El alto porcentaje de estudiantes egresados de las escuelas judías que participaron en estos cursos corroboró que los estudios universitarios de la cultura judía guardaban un nexo orgánico con la concepción de la centralidad de la dimensión cognitiva en la condición judía contemporánea. El conocimiento histórico que serviría de base para la construcción identitaria operó como fuente de legitimación intelectual y cultural de este proyecto. Ciertamente es que detrás de este conocimiento se perfilaba también el supuesto del lugar que la conciencia histórica tiene en la creatividad y continuidad judía.

El estudiantado, a pesar de estar compuesto por egresados de escuelas judías, denotaba un conocimiento parcial y fragmentado de la historia y la cultura judías y su lugar e interacciones con otras culturas. El diagnóstico

entonces realizado ponía en evidencia el carácter no coordinado ni relacional entre la enseñanza de la currícula judía y la general en los colegios de la red. De igual modo, su conocimiento abundaba en el pasado y carecía de los instrumentos para pensar históricamente su condición presente. Estas limitaciones detectadas corroboraban el diagnóstico previo realizado en el contexto del proyecto Tarbut-Jerusalén. Ello, así como el carácter auto-referencial de su formación, apuntó a la imperiosa necesidad de poner un nuevo énfasis en el abordaje conceptual y metodológico del área, trabajar con los educadores que formaban a esta población estudiantil y reclutar jóvenes académicos que podrían dar un giro a sus intereses intelectuales y práctica profesional.

Con estos propósitos, Haim Avni y yo estructuramos un amplio Programa de Estudios Judaicos con diversas modalidades de acreditación: como especialización de posgrado, dirigida a alumnos provenientes de las humanidades y las ciencias sociales; como diplomado, para docentes con conocimientos o experiencia equivalentes; y como materias que podían ser cursadas aisladamente, pensadas como cursos optativos para estudiantes de la universidad así como para un público general sin grado académico pero con conocimientos.²

El Programa estuvo basado en un profesorado visitante altamente especializado proveniente de las universidades de Israel.³ Cabe señalar que el principio de excelencia académica que guió esta decisión fungió a su vez como un recurso académico fundamental para la legitimación del área.

Por medio de un total de doce cursos, talleres y seminarios se buscó superar la sinonimia entre singularidad y aislamiento para abordar de manera integral la especificidad e interacciones de la historia y la vida judías en el contexto de los diferentes entornos socio-históricos y culturales

2 H. Avni y J. Bokser Liwerant, *Los estudios judaicos en México* (Jerusalén, Study Circle on World Jewry, Presidency of Israel, 1987) [en inglés y hebreo].

3 Entre otros: David Bankier, Joseph Kaplan, Nahum Megged, Shalom Rosenberg, Natan Lerner, Benjamín Kedar, Java Turniansky, Natán Ofek, Daniel Fainstein, Shlomo Ben Ami y Sergio DellaPergola. Los coordinadores del Programa fueron profesores del Programa.

en los que se desarrolló. Si consideramos el impacto que el Programa ha tenido a través del desempeño académico y profesional de sus egresados y participantes, descubrimos su centralidad en el impulso de la educación judía en México así como en la apertura de opciones académicas de docencia e investigación en el área. En este sentido, su evaluación debe atender tanto aspectos cuantitativos como cualitativos, de difícil precisión, toda vez que su repercusión en diferentes ámbitos tuvo y tiene distintas temporalidades. De 1982 a 1995, ofreció cuatro ciclos en los que participaron 288 alumnos. Cada uno de los ciclos cubrió una población numéricamente distinta.⁴ La opción de acreditación varió también a lo largo del tiempo.

La condición de escolaridad de la población total del Programa también denotó cambios sustantivos. La posibilidad inédita de conjuntar la población de docentes de la red escolar, que carecía en su mayoría de grado académico pero que tenían conocimientos en el área, con una población de egresados universitarios, operó como una experiencia pionera.⁵ Atendiendo específicamente al rubro de titulación, 58 personas se graduaron: 32 del Diplomado y 26 de la Especialización. Hay que destacar sin embargo, que el 30% de la población asistió a la casi totalidad de los cursos.

El Programa tuvo un inicio y tuvo un fin. Buscó promover los estudios judaicos, y si bien operó como formador y detonador de nuevas capacidades intelectuales e institucionales, él mismo no pudo acceder a su institucionalización. Varios son los factores que pueden explicar esta limitación, asociados tanto a requerimientos operativos específicos como a los avatares de los estudios judaicos como opción de desarrollo académico y profesional en los marcos académicos y en las dinámicas de la comunidad.

4 El primer ciclo (1982-1985), 104 alumnos; el segundo (1988-1991), 52; el tercero (1992-1995), 63, y el cuarto ciclo (1994-1997), 69. Como programa de Especialización, a nivel posgrado, cubierto por el 37% de la población; como Diplomado de actualización, por el 63%.

5 Más del 50% estuvo conformado por profesionales y pasantes de diversas carreras universitarias, en su mayoría provenientes de las ciencias sociales y las humanidades.

La anécdota más ilustrativa, entre muchas otras, se dio al acompañar a Haim Avni, ya desde la época del Programa de Estudios Judaicos, a una clase de judaísmo contemporáneo en el Colegio Tarbut. La clase discurría en los cánones pedagógicos tradicionales. Haim, el investigador, el educador, se levantó y le pidió al maestro que le permitiera dictar la clase. El cambio fue radical. Los alumnos transitaron por la experiencia existencial de sus familias y relacionaron sus propias historias con la historia judía, nacional y regional, ponderaron la necesidad de emigrar, las políticas migratorias de los presidentes de México, los lugares de destino... en fin, fueron parte del judaísmo contemporáneo.

Años después, un nuevo encuentro con Haim fue la exploración de iniciativas en Jerusalén, y de ellas destaca un producto ejemplar: *Pertenencia y alteridad. Los judíos en/de América Latina: Cuarenta años de cambios* (Berlín-Madrid, Editorial Iberoamericana, 2011), obra colectiva encabezada por Haim y a la cual nos sumamos Sergio DellaPergola, Leonardo Senkman, Margalit Bejarano, Florinda F. Goldberg y yo. Esta es una obra trascendental por su alcance temático integrativo e innovador, por la diversidad teórica y metodológica, por la variedad de autores. Como parte del homenaje a nuestro querido Haim Avni, sería importante regresar a su consulta y desafiar las circunstancias e intereses institucionales y personales que han impedido su merecida proyección.

Quiero concluir este homenaje agradeciéndole a Haim lo que su presencia y enseñanzas significaron para mí en mi incorporación al estudio del judaísmo contemporáneo. Diría que se construyó el nexo entre lo cognitivo y lo existencial que configura la condición judía contemporánea. En efecto, trabajar con Haim Avni fue una experiencia intelectual y humana muy enriquecedora. En Jerusalén o México, Buenos Aires, París o en diferentes ciudades de Estados Unidos, nuestro diálogo se ha retomado y crece. Sin duda, nuestro proyecto en México nos permitió de manera ejemplar sumar disciplinas, metodologías y perspectivas analíticas.

Prof. Sergio DellaPergola

**The Avraham Harman Research Institute of Contemporary Jewry,
The Hebrew University of Jerusalem**

En este día de celebración y homenaje, lamentamos que Haim Avni no se encuentre con nosotros, por el triste fallecimiento de su querida Esther, Turca como cariñosamente la llamaba. Lamentamos profundamente la pérdida de una mujer tan maravillosa, que siempre estuvo al lado de Haim, alentando e inspirando sus proyectos y actividad. *Yehí zijrá baruj*.

En estas palabras deseo esbozar brevemente la contribución y presencia crucial de Haim en el escenario académico, en general, en el área de los estudios regionales latinoamericanos y en lo que respecta a mi propio desarrollo personal.

1. Mi primera observación es que, como ya ha señalado Gideon Shimoni, Haim personificó los fundamentos del estudio de la vida judía contemporánea. Fue quizás el colaborador más cercano de Moshé Davis, quien fue el iniciador del concepto y el fundador del Instituto de Judaísmo Contemporáneo (IJC) en la Universidad Hebrea de Jerusalén. No estará fuera de lugar dedicar algunas palabras a la idea original del Instituto y su implementación. En primer lugar, debemos entender lo que significaba “contemporáneo” cuando se fundó el Instituto en 1959, es decir, 11 años después de la independencia de Israel, 14 años después del final de la Segunda Guerra Mundial y la Shoá, y, no menos significativamente, 42-43 años después de la revolución rusa y el final de la Primera Guerra Mundial. Según los estándares de la historiografía en ese momento, el tiempo de espera antes de la apertura de los archivos era de 40 o 50 años. Esto significaba que prácticamente todos los eventos verdaderamente significativos de la historia judía del siglo XX estaban fuera de la perspectiva y las herramientas canónicas del historiador: dos guerras mundiales, el fin de los imperios, el surgimiento del comunismo, el fascismo y el nazismo, la Shoá, la fundación del Estado de Israel, el enorme éxodo de judíos de los países islámicos y la lucha de la identidad judía entre asimilación y renovación. Todo esto y más no podría cubrirse a través de un enfoque convencional.

La idea detrás de la iniciativa pionera del IJC fue conjuntar tres modos o acercamientos complementarios al estudio de la civilización y la experiencia judías. El primero fue reunir diferentes disciplinas bajo un mismo techo, vinculando el estudio de la historia (o más bien su representante afín, la historia oral), las ciencias sociales (es decir, demografía, psicología social, ciencias políticas, pedagogía), la literatura y otros enfoques aplicados al conocimiento para tratar de dar algún sentido a lo que les había sucedido y estaba sucediendo a los judíos. Esto también implicó la necesidad de construir una serie de bases de datos fundamentales, tales como bibliografías o colecciones de testimonios (numéricos, verbales y más tarde apoyados en imágenes) para proporcionar la columna vertebral sistemática para el desarrollo de la investigación. El segundo modo consistía en centrarse en una serie de diferentes temas fundamentales en el estudio de la experiencia judía, comenzando con la Shoá, el desarrollo del sionismo y de otros movimientos ideológicos, la emergente sociedad israelí, los contenidos fundamentales y variables de la identidad y la cultura judías, o los siempre cambiantes patrones de antisemitismo. El tercer modo fue reunir las experiencias judías en los diferentes continentes y regiones del mundo, en la diáspora y en Israel, donde la vida judía se vio afectada de manera diferente y, en cierta medida, moldeada por las sociedades circundantes, y a su vez impactó significativamente el ambiente no-judío.

Esa era la idea: que la experiencia judía, en realidad la civilización judía, es tan multiforme, tan diferente y tan plural que no puede entenderse a menos que veamos todo el arcoíris de sus expresiones. Este rico mundo de contenidos no podría estar comprendido por una división académica típica, básicamente disciplinaria, como lo son los departamentos de historia judía o de sociología. Se requería un esfuerzo multidisciplinario. Haim Avni, como señalé, era muy cercano a Moshé Davis y contribuyó significativamente a construir el IJC. Esto sucedió, vale la pena recordarlo, a pesar de la feroz oposición de varios destacados académicos de la universidad, que pensaban que lo “contemporáneo” no era suficientemente “científico”, o bien que “el estadounidense” Moshé no era un miembro suficientemente confiable de la élite dominante de la “escuela de Jerusalén”, o, tal vez, que el ICJ potencialmente competiría con su propia porción de sabiduría académica.

Moshé Davis fue un cazatalentos espectacular. Reunió a algunos jóvenes académicos desconocidos que cursaban sus estudios de doctorado y los animó a comenzar su viaje. Haim Avni se animó a hacer su trabajo de doctorado en América Latina y desarrollar a partir de ahí todo el correspondiente campo de estudios. Otro joven historiador semidesconocido fue Yehuda Bauer, quien se convirtió en el número uno en los estudios de la Shoá. Mordechai Altshuler fue otro estudiante de doctorado que se animó a llevar a cabo su investigación sobre los judíos en Europa del Este. Ezra Mendelson era un joven conferencista en los Estados Unidos que también se especializaba en Europa del Este. Luego, gracias a la excelente iniciativa de Roberto Bachi y la experiencia y el arduo trabajo de Uziel Schmelz, la demografía judía obtuvo su parte. Shimon Herman, que ya era un erudito consolidado, se sumó a trabajar sobre la identidad judía desde la psicología social. Alexander Dushkin vino a desarrollar el estudio de la educación judía, Shulamit Nardi hizo lo propio con la literatura, Gideon Shimoni se incorporó para cubrir el Commonwealth, al tiempo que Haim Cohen se abocó al estudio de los judíos en el mundo islámico.

Eso fue entonces, lamento decirlo, porque ya no es así.

Haim Avni fue parte integral del concepto de las múltiples capas y dimensiones del judaísmo contemporáneo. Él, después de todo un judío vienés, se convirtió en el principal experto en un espacio regional distante, América Latina, al que en primer lugar estudió, para luego desarrollarlo tanto conceptualmente como alentando a gran parte de los académicos que fueron cruciales para su crecimiento. Muchos estudiaron con él y mantuvieron un vínculo afectivo a través de la cofradía AMILAT. Yo mismo fui alumno de Haim – él un joven de unos 35 años enseñándome, yo un joven de unos 25 haciendo los estudios complementarios para mi doctorado. Haim ha sido uno de los líderes y eventualmente uno de los decanos del ICJ.

2. Aquí quiero señalar que el riesgo de la especialización en diferentes áreas tiende a crear una cierta compartimentalización del conocimiento que conduce a que uno sabe todo sobre algo y nada sobre el resto, pero esto no es Haim. Por supuesto, se le conoce fundamentalmente por estudiar la migración judía a la Argentina, la educación judía y el sistema

institucional judío. También estudió la historia de España. Pero hay, de hecho, una publicación en particular que deseo recordar. Se trata de *Judíos en América: Cinco siglos de historia* (1992). Lo destaco en particular porque no es solo un estudio de las partes centro y sur del continente, sino que es una historia integral de los judíos en todo el continente con atención a las diferentes regiones. Hoy mismo, incluso si miramos el programa del Congreso Mundial de Estudios Judaicos, América del Norte y América Latina no se estudian juntas. Supongo que todo el mundo sabe que los judíos estuvieron presentes en el mismo momento del “descubrimiento” de América. Las primeras colonias y comunidades estaban en el Caribe y en Sudamérica, y solo más tarde el Norte llegó a albergar lo que se convertiría en la comunidad judía de los Estados Unidos de América, inicialmente gracias a los inmigrantes judíos de Brasil. El libro de Haim es uno de los especímenes más raros si no el único que conozco, donde el historiador reúne la narrativa del Norte y el Sur, con un acento en la contemporaneidad que muestra lo menos conocido que estaba sucediendo en un lugar al tiempo que lo muy bien conocido estaba sucediendo en otro lugar. Todos sabemos de la existencia de ese otro lugar, pero no pensamos en lo que simultáneamente estaba sucediendo allí, y no tomamos conciencia de que fue en el mismo momento. Carecemos, usualmente, de una mirada comparativa y simultánea en espacio y tiempo. Este acercamiento de Haim constituye una contribución de gran relevancia; más aún, la interacción inicial Sur-Norte se convirtió mucho más tarde en una influencia muy importante Norte-Sur y, finalmente, volvió a ser significativamente un flujo Sur-Norte.

Lo que me lleva a otra consideración. Un grupo de nosotros está involucrado en un proyecto ambicioso llamado “Judíos en las Américas”. Es un intento de estudiar el complejo de estos enormes territorios y sociedades y sus diversidades, no solo en el sentido de la yuxtaposición de los diferentes países y sus diferentes historias, sino también de las influencias e interacciones mutuas que ocurren a través de ellos. En ese sentido, sorprendentemente, hay muchos libros sobre judíos en los países de América Latina, hay libros sobre judíos de la diáspora donde se omite América Latina, hay otros libros donde se omite Estados Unidos. Un caso

particular es el volumen *Pertenencia y alteridad: Judíos en/de América Latina. Cuarenta años de cambios* (2011). Esta es una contribución fundamental a la literatura donde Haim abre la lista de los editores, participa en una introducción de gran solidez conceptual junto con Judit Bokser Liwerant, Margalit Bejarano, Leonardo Senkman y yo, y escribe sus propios capítulos. Sin duda, Haim es un colaborador fundamental para el estudio de la historia y la civilización judías.

3. Y finalmente, un par de comentarios personales. Realmente le debo mucho a Haim en términos de mi propia especialización. Cuando era un joven estudiante de doctorado, descubrimos, en algún momento, que existía la posibilidad de analizar los datos inéditos del censo argentino de 1960, que fue el último donde se investigó la variable ‘religión’. Haim en ese momento estaba muy bien conectado con los líderes de la comunidad de allí, y pudieron traernos, al profesor Schmelz y a mí, la famosa cinta magnética con los datos del censo de Argentina en una gran caja de metal. Ahora puedo revelar que faltaban partes de los datos, por lo que tuvimos que encontrar técnicas muy creativas para complementarlos, pero esto, aunque de gran interés, no es tema de reflexión en este texto. Esa fue una ocasión histórica sin precedentes para arrojar algo de luz sobre los números de la presencia judía, las tendencias y, más fundamentalmente, el significado de la estructura social y demográfica judía en Argentina. Por lo demás, el cuadro galopaba sobre las fantasías de los observadores locales. Cada año se añadían 50.000 a la estimación original, y la población estaba creciendo exponencialmente. Tuvimos la ingrata tarea de desinflar el globo. (No puedo resistir la tentación de mencionar por enésima vez aquella “broma” según la cual dos personas provocaron la reducción más dramática del número de judíos: el uno era “el innombrable”, y el segundo era... DellaPergola.) Pero esos fueron los resultados de nuestra investigación imparcial, gracias a la cual pudimos darle a la investigación una plataforma seria y sistemática. Luego, poco después, nuevamente gracias a la intervención de Haim y del Dr. Jaime Constantiner, obtuvimos la cinta del censo mexicano de 1970, donde descubrimos algo en lo que no había pensado: había miles de judíos indígenas, y muchos más que solo podían hablar idiomas y dialectos mexicanos locales. Entendimos que había algunas dudas sobre

el carácter judío de esas personas, y nos abocamos a interpretar los datos en consecuencia. Pero lo importante es que sin Haim no estaríamos en condiciones de realizar esos análisis, que tuvieron el notable efecto de abrir el camino a una mirada más amplia y sistemática sobre cómo explicar y entender las comunidades judías contemporáneas en el contexto de las sociedades latinoamericanas en las que viven.

Tiempo después, Haim me subió a un avión hacia Albuquerque, Nuevo México, donde había una importante conferencia sobre los judíos en América Latina. Dudé un poco, pero él insistió en que debía ir y me invitó a presentar un trabajo comparativo sobre la demografía de esas comunidades. Ese desafío me acercó aún más al área y al tema. Así que estoy muy agradecido personalmente y le debo mucho a estas iniciativas.

Lo que finalmente podemos desear a nuestro muy querido amigo y colega Haim es que pueda seguir trabajando incesantemente, con buena salud, produciendo más sabiduría e innovación, y ampliando su excepcional aporte académico e intelectual.

Dr. Leonardo Senkman

Investigador asociado, Instituto Harry Truman y Depto. de Estudios Españoles y Latinoamericanos, Universidad Hebrea de Jerusalén – AMILAT

Conocí al profesor Haim Avni primero por algunas lecturas seminales sobre el proyecto de colonización judía agraria en Argentina, y después personalmente cuando él aceptó ser el tutor de mi experiencia de posgrado en la Universidad Hebrea de Jerusalén entre 1978 y 1981.

Tomé sus esclarecedores seminarios sobre judaísmo contemporáneo latinoamericano y aprendí su metodología de investigación histórica, especialmente el trabajo con fuentes primarias en archivos israelíes y con documentación de testimonios en historia oral. Solo cuando estudié bajo la guía de Haim Avni y trabajé en proyectos con él logré darme cuenta de cuánta falta me hacía un mentor académico para poder investigar ese nuevo campo multidisciplinario en construcción: el judaísmo contemporáneo

latinoamericano. Yo ya era entonces candidato a doctorado en historia de la inmigración judía a la Argentina en la Universidad de Buenos Aires; pero del profesor Avni aprendí que no era suficiente ser un latinoamericanista para investigar a los judíos como si fueran un subtema secundario o subsumido del tema central. Dar cuenta del fenómeno de la inmigración y de refugiados judíos durante las décadas de 1930 y 1940 en Argentina era imposible si no se lo articulaba con la historia, la sociología, la demografía de los judíos y los estudios del Holocausto a escala mundial. La articulación asincrónica de los tiempos históricos de América Latina con los del pueblo judío fue una de las primeras lecciones aprendidas junto a Avni; la segunda lección no menos importante ha sido discernir el ensamblaje de la cuestión judía en Argentina, que tenía su propia historia, con el destino colectivo de refugiados y sobrevivientes a nivel global durante esos años. Nadie como Haim Avni nos puso en guardia ante reduccionismos que los latinoamericanistas efectuaban frecuentemente; uno era el abordaje de macro-historia social e migratoria, para el cual el espacio ocupado por la inmigración judía se fusionaba en el crisol de razas o en un acotado *footnote* en la historia política e ideológica durante la Década Infame; otro reduccionismo era el de quienes creían suficiente conocer solo la historia judía contemporánea para estudiar sobre los judíos en América Latina en vísperas y durante la Shoá. A ellos Avni les advertía de no caer en el a-historicismo etnocéntrico que ignora las peculiaridades de las diferentes sociedades nacionales donde viven las comunidades diaspóricas transnacionales judías.

Tal discernimiento se hizo aun más patente durante mi trabajo en el proyecto de investigación que dirigió Haim Avni, “El pueblo judío en América Latina durante la época de la Shoá hasta la creación del Estado de Israel”, proyecto que enriquecieron los doctorandos del Prof. Avni con sus tesis sobre Argentina, Uruguay, Cuba, Brasil, Chile, ofreciendo un panorama latinoamericano variopinto a escala regional que superaba la óptica local restringida,

Durante mi trabajo en Buenos Aires como representante académico de la Universidad Hebrea en 1982-1984, expandí el proyecto conjunto y logré por iniciativa de Avni entablar relaciones con centros académicos e

investigadores argentinos reconocidos.⁶ Una expresión de esta cooperación académica ha sido la entusiasta participación del destacado profesor Ezequiel Gallo, del Instituto Torcuato DiTella, en la presentación en 1984 de la primera edición del libro de Haim Avni *Argentina y la historia de la inmigración judía*, lanzamiento que ayudé a organizar. Este libro seminal fue reconocido también por otros importantes investigadores argentinos sobre la inmigración, como el historiador Isidoro Ruiz Moreno y otros académicos del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Mi colaboración académica con Haim comprendió varios proyectos, de índole diversa: coordinación del proyecto de historia oral de los judíos mexicanos mediante una labor conjunta con la directora del equipo de entrevistadores de la comunidad judía de México;⁷ entrevistas a emigrantes de las colonias de la JCA a *moshavim* y *kibutzim* de Israel;⁸ supervisión del Censo de judíos en provincias argentinas que realizó Yedidia Efron en 1941-43 para la JCA;⁹ y variada recopilación de documentación oral de judíos argentinos durante la dictadura militar 1976-1983.

Durante años realizamos una fructífera labor conjunta en el marco del International Center for University Teaching of Jewish Civilization, a fin de lograr convenios de colaboración e integración curricular para el estudio de judaísmo contemporáneo y pensamiento judío en universidades latinoamericanas. Esta modalidad tuvo especial repercusión en Argentina, con el apoyo de la Fundación Auge de Mendoza, que posibilitó cursos breves a cargo de proveyores invitados de la Universidad Hebrea: Haim Avni, Cyril Aslanov, Moshe Idel, Paul Mendes Flohr.

6 Véase un resultado de esa colaboración en Elvira Rissech, "Entre la aceptación y el rechazo: refugiados judíos en el puerto de Buenos Aires 1938-1942", *Rumbos* 19 (Jerusalén 1986): 91-113.

7 Alicia Gojman de Backal (coord.), *Testimonios de Historia Oral: Judíos en México*, México 1990.

8 Haim Avni y Leonardo Senkman (coords.), *Del campo al campo. Colonos de Argentina en Israel*, Buenos Aires 1993.

9 Leonardo Senkman, "El Censo 1941-43 de JCA: Judíos en las provincias argentinas. Contextualización histórica, social, económica y política", epílogo a Julio Mazo, *El judaísmo argentino 70 años atrás: Análisis demográfico y socio-económico del censo Efron, 1941-1943*, Jerusalén 2014, pp. 118-149.

Deseo resumir mi relación humana y académica con el Prof. Haim Avni con esta cita de Nisargadatta Maharaj:

Con el verdadero maestro el discípulo aprende a aprender, no a recordar y obedecer. La relación con el lúcido no moldea sino que libera.

Dr. Margalit Bejarano

A. Harman Research Institute of Contemporary Jewry and Department of Spanish, Portuguese and Latin American Studies, Hebrew University of Jerusalem – AMILAT

I want to speak in the name of ex-students of Haim Avni, and will start with a personal recollection. When I started to study Contemporary Jewry Haim was still “Mr. Avni”. In the first courses that he taught on Latin American Jewry we were only four students: Iechiel Sheintuch, who became professor of Yiddish literature; Yaacov Rubel, a demographer and historian who lives in Argentina; Teodor Friedman (Bar Shalom) z”l, who after his retirement investigated the history of the Jewish colonies in Argentina, and myself. On Hanukkah Haim had to give us an extra class, but since he wanted to light the candles with his family, he invited us to his home and we squeezed in his small Fiat. This was the first time that I met Esther z”l and the children, and the open and natural way by which we were received in this small family celebration made a great impression on me. I was brought up in a family that kept formal relations and hierarchical distance, and I could not imagine that my father, being a university professor, would invite his students to an intimate moment with his family. In the years that followed I learnt that Haim treated his students as personal friends, and together with Esther shared their happy and painful moments.

Though not a part of his academic teaching, the relationship between Haim and Esther were a model for us. About three years ago, when Esther became sick with Alzheimer, Haim put aside the book he was writing on the Spanish Blue Division that fought in World War II, and dedicated two years to write the biography of Esther. The book is a moving love story

that started when they were 16 and continued during 76 years. Esther wrote down their life in letters, diaries and other sources that she collected, so the book is a well-documented historical research on the life of Esther and Haim.

One of the interesting aspects of this book is the role of ideology in the personal life of the Avni's – the deep commitment to the Jewish people and to Israel. This was also manifested in Haim's teaching on Latin American Jewry, that did not pretend to be neutral or purely academic, but reflected Haim's concern for the continuity of the Jewish people. He often spoke on the existential problems that confronted Latin American Jews, that he explained by a profound analysis of the environment and circumstances in which they live and the transitions and interactions with the Jewish world.

To understand the Latin American context as a whole, but also to distinguish the particularities of each country, Haim used the terms of Euro-America and Indo-America, to explain the relationship between ethnic composition, socio-economic structure and migrations. He stressed the legal basis for the Jewish existence, but also the different approaches of both the authorities and the civil societies towards their Jewish minorities. In analyzing the legitimacy granted to the Jews as different and equal, Haim used the term of political pendulum, to explain the fluctuations in the attitudes towards the Jews.

In studying Jewish organizational life Haim taught us to analyze the influence of its voluntary basis and the necessities of the Jewish immigrants that shaped the institutional infrastructure. He pointed out the model of the communities of origin on the organizations, but also stressed the importance of a comparative study with other immigrants' groups.

Haim trained us in a critical reading of both primary and secondary sources, giving much importance to the analysis of archival documents. At the same time he introduced us to oral history, enlisting us to contribute to the growing collection of oral histories in the Avraham Harman Institute of Contemporary Jewry at the Hebrew University.

When the Division of Latin America, Spain and Portugal was founded as part of the Institute of Contemporary Jewry, Latin American Jewish

Studies were a totally new field. Haim saw his students as participants in the building of a research infrastructure also for future scholars. The group of students Haim cultivated included Silvia Schenkolewski, who was already a PhD candidate, and the M.A. students Efraim Zadoff, Yosef Rosen, the late Moshe Nes-El, Zvi Schechner, Rosa Perla Raicher and Israel Even Shoshan. Under Haim's guidance we summarized minute books, Yiddish and Spanish newspapers and other documents on cards encircled by numbers that represented the different topics in our research. Today these cards seem primitive, but in the pre-computer era it was a useful system, and this collection of thousands of cards is still available for interested scholars.¹⁰

In 1974 Moshe Nes-El gathered the graduates of the Latin American Section of the Institute of Contemporary Jewry – all being Haim's students. He argued that if we will not take care of creating our own framework, our studies on Latin American Jewry will remain as a passing episode in our lives. We thus founded AMILAT that served as a social-academic framework in which we studied together, shared ideas and promoted research on Latin American Jewry. Haim was not part of AMILAT, but we walked in parallel paths, and we complemented each other. Gradually new members joined us.¹¹ Haim tutored several M.A. and doctoral theses of AMILAT's members, but also those who were not tutored by him were influenced by his scholarly work, and AMILAT maintained special relations with him. I dare say that as ex-students and disciples we bring him satisfaction.

We shared with Haim the aspiration to promote the study of Latin American Jewry, that was viewed with some contempt by scholars of Jewish studies. The World Union of Jewish Studies was one of the first

10 This collection of cards is kept in the Avraham Harman Research Institute of Contemporary Jewry, but may be possibly be deposited in the Central Archives of the Jewish People.

11 Current members of AMILAT are: Margalit Bejarano, Graciela Ben Dror, Debi Chaimovitch-Yehoshafat, Florinda F. Goldberg, Pedro Goldfarb, Yossi J. Goldstein, Paulette Kershenovich Schuster, Sebastian Klor, Jacqueline Laznow, Aviad Moreno, Deby Roitman, Yosef Rosen, Silvia Schenkolewski-Kroll, Leonardo Senkman, Batia Siebzechner, Eduardo Torres, Aiala Wengrowicz Feller, Efraim Zadoff.

organizations that recognized the relevance of Latin America to Jewish studies. Thanks to our collaboration with Haim, AMILAT became the organizer of the Latin American Division in the World Congresses of Jewish studies. I send Haim my best wishes for good health and fruitful work.